

La Voz de Guipúzcoa

AÑO VII.

Diario Republicano.

NÚM. 2.372

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses 4 pesetas.—PROVINCIAS, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 50 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

La Voz de Guipúzcoa
es el periódico de mayor circulación
de esta provincia.

Sutilezas y sofismas.

Sigue *La Unión Vascongada* creyendo... de-
cimos mal, diciendo que está conforme con
nuestras ideas respecto á la democracia y á los
sistemas democráticos.

Si así fuese, si tan conforme estuviese nues-
tro colega con nosotros, dejaría de ser monár-
quico para ser republicano.

Es una sutileza que el el mérito de la o-
portunidad ni menos el de la habilidad tiene, eso
de entresacar de un nuestro artículo aquello
que manoseado puede adaptarse en cierto modo
á sus doctrinas; eso si, forzando y desfigurando
el argumento hasta el punto de querer
presentar el actual gobierno conservador como
reflejo y representación de todas las clases so-
ciales. ¡Sarcasmo horrible! Lo que ha tenido
la franqueza de reconocer el propio Cánovas
diciendo que sabe que su partido no es popu-
lar ¡qué ha de ser! pretende negarlo el colega
afirmando que lo es. No sabemos dónde está la
democracia representada en el partido conser-
vador. Acaso en Martínez Campos ó en Pi-
dal... ¡Burla más sangrienta!

Perdemos que el colega glosaba nuestro
artículo, y cogía lo que de él más le conviene.

Eso no es conformarse con nuestras ideas.

Eso es simplemente una sutileza de tijera.

Para estar conforme es preciso reconocer lo
que decíamos nosotros: que el sistema repre-
sentativo es una farsa en España; que se prác-
tica sinceramente en los Estados Unidos, por-
que realizan todas las entidades sociales su ac-
ción, no por derecho propio, sino por delega-
ción del pueblo; que por delegación obran ta-
dos los poderes, desde el ejecutivo y el legis-
lativo hasta el judicial.

Si se conforma el colega con este régimen?
Porque nosotros sí nos conformamos.

Ei los Estados Unidos todos los derechos in-
herentes á la personalidad humana están con-
signados y hasta si se quiere depositados en la
Constitución. La libertad de cultos, la de im-
prenta y de reunión, la prohibición de todo
género de servidumbres están bajo la sal-
vaguarda del Poder central.

Tan garantizados están esos derechos, que no
existe veto ni absoluto ni relativo y no puede
el Presidente por su sola voluntad anular una
ley hecha por las Cámaras, delegación del
pueblo, como ocurre en las monarquías con so-
lo que los reyes nieguen su sanción ó disuel-
van las Cortes.

Allí el Presidente tiene diez días para de-
volver á las Cámaras los proyectos de ley que
á su sanción elevan; si dentro de ese plazo no
los devuelve, se tienden las leyes por sanciona-
das; para devolverlos las ha de acompañar de
una exposición detallada de las razones que
alega. Discuten las cámaras y si votado de
nuevo el proyecto lo confirman las dos terceras
partes de los diputados, se convierte en ley, á
paso del voto de la Presidencia.

Pero es aun más admirable el procedimiento
en Suiza, donde el voto no existe de un poder
á otro poder, sino de la nación misma y ocho
estados ó treinta mil electores pueden hacer
que una ley se someta á la sanción del pue-
blo por medio de un plebiscito. La nación pue-
de rechazar lo que hayan dispuesto sus consejo-
sos sus Asambleas. Esto es lo racional. ¡Lo accep-
ta *La Unión Vascongada*!

Así entendemos nosotros realizadas las sa-
bias más aristotélicas de que todo go-
bierno puro es exclusivo y malo, y para
ser conveniente y perfecto ha de ser emanado
del pueblo, dirigido por las capacidades y
y sujeto para los graves asuntos de libertad
y propiedad á la opinión y decisiones del pue-
blo.

Menos conformes hemos de estar con el cole-
ga en que la razón de Estado que ha servido á
las monarquías para cometer sus crímenes
también ha sido el pretesto de las Repúblicas
para cometer los suyos.

Pero aun dando de barato que por la salud
del pueblo se cortasen muchas cabezas en Fran-
cia, ¿qué de calentura popular con diez y ocho
siglos de tiranía monárquica?

Los cambios sobre el Extranjero

El telégrafo nos anuncia una ligera mejoría
desde ayer.

En cambio todos los valores han experimen-
tado una fuerte baja y muy en especial el Ban-
co de España que ha retrocedido trece enteros.

Sus consejeros no han querido recordar la
sabia máxima «la avaricia rompe el saco», se
han olvidado á la vez del modo más inconcebible
de los más rudimentarios principios del
crédito y como si no tuviésemos enfrente el es-
carmiento reciente de la hacienda argentina,

San Sebastián.—Sábado 24 de Octubre de 1891.

Redacción y Administración

Calle de Echaide, número 6, bajo.

Teléfono número 24.

Precios de inserción.

En carta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios
preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.

—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.

REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSECCIONES.

COMUNICADOS á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas fls.

Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Quatrain 61, una
de nuestros correspondientes.

ARTISTAS GUIPUZCOANOS.

(Instantáneas).

XV.

Nuestros músicos.—Fermín Barea.

¿Quién nos dijera al coger la pluma para de-
dicar unas líneas á Fermín Barea que habría
de interrumpir nuestra tarea la infame nue-
va de su fallecimiento!

Ha muerto y aún delante de sus despojos no
podemos perdonarle un defecto que el mundo
ha dado en llamar virtud.

—El defecto de la humildad, que si es con-
dición loable casi siempre, pasa á serlo censu-
rable cuando se lleva á la exageración como la
que llevaba Barea.

La humildad en él era tan naturalismo,
que pocas veces ó nunca se atrevía á dar su
opinión cuando de música se trataba, y él po-
día darla como pocos, porque como pocos tam-
bién tenía méritos y autoridad.

Aquí, en España, donde tenemos un Conserva-
torio tan pródigo en primeros premios que
pocos alumnos quedarán descontentos y así
vemos por ahí esas notabilidades improvidas
por el hecho de obtener un primer premio sin
que consigan certificar prácticamente sus mé-
ritos ni demostrar que son más que unas me-
dianas medianías! aquí, decímos, no es fácil
apreciar lo que significa un primer premio en un
conservatorio como, por ejemplo, el de Brus-
elas.

Allí solo se concede un único primer premio
en cada uno de los ramos del arte musical.
Centenares de alumnos se le disputan. El que
lo tiene, bien puede jactarse de haber sobre-
salido entre los demás, de tener más méritos
que ningún otro. Y si el agraciado es un estu-
diante de nombre oscuro, pobre, extranjero,
sin influencias ni relaciones (suponiendo que
en aquel país sean, que no lo serán, tan decisivas
como lo son este, aún á costa de la razón y
de la justicia), todavía puede extremar más el
alarde de sus merecimientos.

En ese caso estaba Fermín Barea.

Estudió en Bruselas. Y entre cientos de
alumnos, él obtuvo el único primer premio en
composición y el único primer premio en violín.

Pues bien; no somos nosotros de los que má-
nos han tratado á Barea. Le hemos oido ha-
blar de sus estudios en Bruselas, pero de los
premios que alcanzó, nunca. ¿Por qué? Por no
aparecer ante nosotros (ante nosotros que les
queríamos!) como vanidoso. Cuando si alguien
podía tener vanidad era él.

Era autor de un cuarteto que, dicen los que
lo conocen, que es una obra magistral.

Para corroborar esta apreciación basta decir
que los profesores de Bruselas, jurados inflexi-
bles, autorizadísimos y verdaderas eminencias,
le felicitaron de la manera más expresiva, más
sincera y más halagadora para todo hombre de
corazón: le felicitaron telegrafizando á su ma-
dre, felicitándola á ella, proporcionando al hijo
la inmensa satisfacción de excitar el legítimo
orgullo de su madre del alma.

Pero no es esa la única notable composición
de Barea. Ha escrito más, sino que no lo ha
dado á conocer porque su lo vedaba su excesiva
modestia, esa condición que siempre hemos
censurado en él.

No queremos hacer su cronología. Baste de-
cir que fué discípulo predilecto de Vioti y de
Leouard, primer violin de la Sociedad de cuar-
tetos de Fétis, director en el teatro de Lieja,
concertino en la Ópera de Bruselas, primer violin
en el Real de Madrid. Tocó en la capital de
Bélgica bajo la dirección del gran Wagner.
Aquí organizó dos sociedades de conciertos,
fue director de la Academia Municipal, profesor
de Francés hasta su muerte del Instituto y
en la Escuela de Artes y Oficios y director de
la Coral.

Nos basta para honrar su memoria presentar-
le como músico de envidiables—y enviables—
meritos y como modelo de humildad.

En ambos conceptos es digno de ser imita-
do.

—Qué mayor elogio podemos hacer de él?

Si él conquistó inmarcesible gloria en Brus-
elas, si gracias á él el Orfeón donostiarra al-
canzó tontos aplausos en la Exposición Univer-
sal de París, también él ha hecho que su nom-
bre quede entre nosotros para ser venerado
como modelo de modestia, de méritos y de la-
boriosidad.

FOTOMANÍA.

COLABORACIÓN INÉDITA (1)

Dibujos de Mecachis.—Fotografiados de Laporta.

—«No es usted fotógrafo?

—«No?

—«Por qué?

—«Por mal hechizo»

—Por un puñado de pesetas puede usted to-
mar la vista del Vesubio, si va usted á Nápo-
les, y las orillas del Manzanares, si baja usted
al río.

Así se anuncia ya.

(1) Remitido á LA VOZ DE GUIPUZCOA y prohibida su
reproducción.

Ha sonado la hora de la fotografía uni-
versal.

—¿Quién no tiene una cámara?

En varias naciones tenemos dos.

La de los pares y la de los nobles; la de los
lores y la de los Comunes, el Senado y el Con-
greso y el Circo de Colón.

La fotografía es á un tiempo distracción ho-
nesta y sin perjuicio de tercero, aun que no
tan honesta como la de chuparse el dedo, ni
tan primitiva, por supuesto.

En el campo es ya una necesidad la foto-
grafía.

El paseante inofensivo, si bien poético, el
observador, el filósofo, el artista pictórico ne-
cesita el aparato, si han de pasar por perso-
nas ilustradas.

—¿Qué significa ilustrado?

Con monos.

La fotografía viene á llenar un vacío.

Como decía un ministro de Hacienda, al to-
mar posesión, y dirigirse á sus subordinados.

—Señores, vengo á llenar un vacío.

Y así era en verdad; que llenó más de uno
en poco tiempo.

La afición al difícil ejercicio de la fotografía
cunde en proporciones alarmantes.

Familias tenidas hasta ahora por de bien, re-
sultan complicadas.

—No se puede confiar ni aún en los amigos
intimos; que del que menos se teme, se sabe
que toma vistas de afición.

—Mafina
es una especia-
lidad para sacar vis-
tas—me decía un cab-
allero.—Ya se la pre-
sentaba á usted.

—No, por
Dios presén-
tela usted á un tuerto,

por ejemplo, que al fin tiene menos que perder.

—En este álbum encontrarás usted pruebas
verdaderamente artísticas.

—Efecto; había pruebas inestables.

Pájaros con ramas, y pájaros con alas; bor-
regos, como cestas de peón caminero, y en cam-
bio, algún caballo faldero, como algunos pe-
ros insignificantes.

En otro tiempo había tomadores y timado-
res de relojes y de bolsillos.

—Ahora hay uno y otro, pero de fisonomías.

—Esto sin perjuicio de los anteriores, por su-
puesto.

El indefenso transeunte se vé sorprendido
alevosamente por una máquina fotográfica,
encargada de divulgar después las gracias de
aquel ser, hasta entonces anónimo.

Desde el balcón, desde el portal, en la calle
misma le acecha el profesor de fotografía ins-
tantánea y civil, ó los profesores.

—Por no suelte ser uno, sino varios.

El procedimiento ha de ocasionar graves dis-
gustos.

—¿Quién sabe si conflictos internacionales?

Por instinto huye de cuantos sujetos me pa-
recen sospechosos de artista en fotografía an-
dante.

—Cree que si me re-
trato ha de ocurrirme
alguna desgracia ó
que me quite propor-
ciones matrimoniales
ventajosas.

—Pero no hay mo-
mento seguro.

—En las cajas de ce-
rillas encontré hace
algunos años el re-
trato á la vera esfige
de Sentimientos, mi
querido amigo.

Este honor inmere-
cido que no ha dis-
frutado uno siquiera de los que escriben de
toros, le ocasionó una enfermedad.

—Se le encogió la modestia, como á otros chicos
del Puff club.

—Había pintado el artista un gitano con dos
patañas como dos chuletas.

—Pero el auténtico, el
legítimo SENTIMIENTOS
yace invisible, oculta-
do sus gracias púdica-
mente en el misterio.

—El príncipe herede-
de Grecia viaja con pre-
cauciones, temeroso de
que le retraten por sor-
presa sus compañeros de
viaje.

—Cuantos van en el bu-
que que conduce á un sim-
ple griego de tal, llevar
máquina fotográfica.

—Todos esperan con an-
siedad sorprender al príncipe.

—No hay tranquilidad en el hogar.

—Las familias y los monumentos están á mer-
ced del objetivo de un principiante.

